

**LA FORMACION Y LA PRACTICA
PROFESIONAL DE LOS RECURSOS
HUMANOS EN LA
COMUNICACION SOCIAL ***

Alberto Rojas Z.

* Este trabajo de investigación fue dirigido por el autor de esta ponencia. En su desarrollo participaron: Raúl Velasco, Beatriz Solís, Mónica Martínez, Irma Sánchez, Sergio Caletti y Lourdes Ruiz.

INTRODUCCION

En la presente exposición se presentan los resultados de una investigación llevada a cabo durante el año 1981, con el propósito de estudiar dos aspectos considerados de especial relevancia para el proceso de comunicación social: a) la formación y b) el ejercicio profesional de los recursos humanos de la comunicación.

En dicho estudio se analizó el estado actual de la enseñanza de la comunicación (a nivel superior) y las formas imperantes del ejercicio profesional de los comunicadores, esclareciendo así, las relaciones que se dan entre ambas cuestiones. Se analizó históricamente la enseñanza y la práctica profesional de la comunicación en México y América Latina; se examinaron los currícula y los respectivos planes y programas de estudio vigentes en veintisiete escuelas de comunicación del país; se entrevistaron a directivos, profesores y egresados; se encuestó a los estudiantes; y se realizaron algunos estudios de caso entre comunicadores autodidactas. Los resultados de la investigación son una primera aproximación al objeto de estudio, especialmente en lo que respecta al ejercicio profesional.

El rango aquí otorgado a la formación de los recursos humanos, de ninguna manera plantea una sobreestimación del papel y los alcances de que ésta posee en la dinámica social. Por lo contrario, se considera a la educación como un fenómeno subordinado y por tanto se advierte que es reducido su poder para influir en los cambios estructurales.

A lo largo del presente estudio se demuestra que:

1. Existe un vínculo de relación y de sobredeterminación entre el modelo de desarrollo económico y social seguido por el país y la evolución en la tendencia y el uso de los medios de comunicación social.
2. En ese vínculo de relación y sobredeterminación, la comunicación social, con el apoyo del Estado, ha sido privatizada; su función de servicio social ha ocupado un lugar secundario en su desarrollo y sus funciones

de hegemonía cultural, de poder político-ideológico y de intervención en los procesos económicos, han sido puestos al servicio de un reducido grupo social privilegiado.

3. El modelo de desarrollo económico adoptado por el Estado mexicano, aunado a las formas de comunicación social consecuentes, provocaron, entre otros efectos negativos, desarrollos regionales desequilibrados en los que se distinguen concentraciones urbanas que absorben la mayor parte de los recursos del propio Estado, en razón de las demandas que requieren.
4. Entre esos servicios se destaca —sobre todo para los propósitos de este trabajo— el incremento explosivo en la demanda de educación superior, crecimiento que se considera efecto y no causa del desarrollo del país.
5. Como consecuencia de los desequilibrios regionales existentes en el país, de las formas determinadas por el modelo de desarrollo y por la desarticulación del sistema educativo superior, con la dinámica de cambios económicos y sociales necesarios, se han generado contradicciones que han provocado la crisis actual de la educación superior.
6. Dentro del contexto hasta aquí bosquejado, bajo la hegemonía en ascenso del modelo privatizado de comunicación social y aparejadas al surgimiento de esquemas teórico-ideológicos, en torno al proceso de comunicación, surgen en México las escuelas dedicadas a la formación de recursos humanos para la comunicación.
7. El conjunto de estos hechos socio-económicos y educativos, ha influido sobre la orientación en la formación de recursos humanos para la comunicación actualmente vigente.

En base a las afirmaciones anteriores se sostiene la hipótesis de que existe una íntima relación entre las prácticas profesionales vigentes (en las cuales el esquema privatizado de comunicación social es determinante) y los currícula, así como la práctica educativa de las instituciones docentes superiores en el campo de la comunicación.

ASPECTOS HISTORICOS

El desenvolvimiento de la profesión de la comunicación social en América Latina se ha caracterizado por los mismos rasgos de la dependencia e inhibición política

que han predominado en la mayoría de los planes de la región.

Históricamente, la profesión ha sido influida por diversas fuerzas extranjeras proveniente principalmente de los Estados Unidos de Norteamérica, a través del mercado internacional de mensajes de la comunicación colectiva, la transferencia de tecnología, programas de capacitación de recursos humanos, becas, libros de texto, etc. La enseñanza y el ejercicio de la profesión en nuestros países ha sido inspirada en el modelo norteamericano.

El Centro Internacional de Estudios Superiores de Periodismo para la América Latina (CIESPAL), auspiciado por la UNESCO, ha jugado también un papel clave en la enseñanza de la comunicación. La función primordial del Centro es la de formar profesores, aunque también se dedica a producir material para la enseñanza y realizar investigaciones sobre la comunicación.

Aunque se han destacado algunos movimientos relativamente autónomos en la enseñanza y la investigación de la comunicación (gestados desde las propuestas de Antonio Pascuali en Venezuela), su importancia ha sido menor frente a la influencia norteamericana, además de que éstos de por sí han sido seriamente limitados por el ambiente represivo de los diversos gobiernos militares latinoamericanos (fenómeno que por cierto se registra en las ciencias sociales).

En México, la gestación así como las orientaciones de las diversas escuelas de Comunicación han sido influenciadas por la dinámica de una pugna entre grupos que participan del poder económico y político. Las escuelas reflejan la acción de quienes han participado en esta confrontación (con sus particulares proyectos sociales). Además, las diversas corrientes de pensamiento que intentan explicar teóricamente el fenómeno comunicacional que representan también las pugnas entre sectores sociales y países, han influido en forma determinante en el desarrollo de la enseñanza de la Comunicación.

Ha predominado la adaptación burda del modelo norteamericano de Comunicación Social en sus diversos niveles. Este fenómeno se evidencia en el tipo de legislación, que rige los medios masivos de comunicación, el financiamiento (por la vía publicitaria), el contenido de los mensajes de los medios, el esquema organizativo de los mismos medios y las vinculaciones que, en general, han mantenido con las empresas de aquel país.

Es evidente la ausencia de una visión nacional en la conducción de la comunicación social que atienda a las

necesidades sociales más urgentes del país.

En este sentido, la política del Estado mexicano ha sido contradictoria. No existe una política gubernamental de comunicación social estructurada y coherente que promueva un desarrollo distinto (nacional y participativo) de las comunicaciones.

No existen modelos regionales de comunicación que contemplen y atiendan integralmente los variados matices políticos, económicos, sociales y culturales de las diversas zonas del país.

Ha prevalecido una comunicación social autoritaria, meramente "informativa" y alienante, conducida por un grupo muy reducido de la población. Se ha concebido en general a la comunicación social como una industria y no como un servicio público.

Para la instalación y operación de los medios se ha implantado indiscriminadamente una tecnología extranjera que, además de sus nocivos efectos económicos, ha transferido una concepción autoritaria de la comunicación y ha generado relaciones sociales propias de los países de donde provienen dichas tecnologías.

Los medios audiovisuales (principalmente la radio y la televisión) han jugado un papel preponderante sobre la prensa y otros medios de expresión. Con el nacimiento de los medios audiovisuales se minimizó muy rápidamente el predominio de la concepción periodística de la comunicación, surgiendo otra que destacó la visión de los nuevos medios.

Existe una percepción generalizada sobre la comunicación social, con la cual se naturaliza (sin cuestionamiento alguno) el estado de las comunicaciones en nuestro país. En este sentido, recientemente el debate en torno al derecho a la información ha permitido que se ventilen públicamente diversas críticas hacia el modelo vigente de comunicación.

La participación de la iniciativa privada y el clero ha dominado la orientación de la enseñanza de la comunicación. Las instituciones públicas han jugado, relativamente, un papel secundario en la enseñanza, a pesar de que cuantitativamente dan servicio a un número mayor de estudiantes.

La orientación de la enseñanza también ha sido determinada por la participación de los estudiantes, quienes han ejercido una cierta presión ideológica, a través de sus propias reivindicaciones (con sus particulares concepciones sobre lo que debe ser la enseñanza y el ejercicio profesional).

Al interior de los distintos tipos de escuelas se manifiestan diversas posiciones teóricas y políticas, aunque predominen algunas tendencias en particular. No puede reducirse el análisis de la orientación de la enseñanza en cada sector, por una caracterización simplista con la que se confrontan esquemáticamente escuelas públicas vs. privadas o escuelas de tinte religioso vs. escuelas no religiosas.

ANÁLISIS DE LOS RECURSOS HUMANOS PARA LA COMUNICACION

Es importante enfatizar que para los propósitos de la presente investigación, es de importancia primordial, la definición y el desarrollo de una metodología histórica que permita abordar el fenómeno educativo en su expresión social concreta y no sólo como abstracción académica. En efecto, educar para una profesión es preparar para el mundo del trabajo —aun en el caso de que, como en México, con demasiada frecuencia se destine al egresado al desempleo— y por lo tanto, es participar en la producción o reproducción de las formas de división social y técnica del trabajo. De ahí, entonces, no obstante las dificultades de todo orden para obtener información de las escuelas, dada su heterogeneidad y su dispersión, la falta de estudios del campo profesional e incluso la desconfianza que un abordaje de esta naturaleza despierta, se ha optado por descartar las nociones con las que convencionalmente se ventila el problema del currículum en educación.

El discurso y la ideología educativa reinantes, sobre todo cuando provienen de los esquemas funcionales, insisten en definir y operar el currículum a partir de una construcción abstracta en la que se combinan los siguientes elementos:

- a. Axiología educativa, es decir, los valores de orden moral que frente a la sociedad y el individuo, la institución educativa debe promover.
- b. Teleología profesional, es decir, los fines y los recursos del conocimiento que la institución educativa debe promover a través de sus programas académicos.

Es indudable que la eficacia y la persuasividad de este discurso, se han visto incrementadas en los últimos años con el auxilio —también funcional— de la llamada tecno-

logía educativa, especialmente con la incorporación de sus objetivos y su correspondiente determinación de conductas individuales.

Desde esta perspectiva, entonces, el currículum explícito sería —y con frecuencia es, curiosamente en las instituciones polares, las tachadas de más reaccionarias o más avanzadas— una **declaración** de la institución educativa acerca de los valores, y los fines de su acción, así como de los medios —planes y programas— con los que la llevará a cabo. Tal y como se reporta en la presente investigación, sobre todo como resultado de las entrevistas a profesores y estudiantes, es frecuente que las escuelas no cuenten con declaraciones de ese tipo, ni con planes y programas, o que éstos sean desconocidos bajo la forma de documentos escritos.

Currículum explícito

Así, en ninguno de los documentos curriculares obtenidos de las escuelas, se advierte la elaboración de estudios objetivos y sistemáticos sobre el perfil profesional. En el mejor de los casos, apenas se hace una breve reflexión teórica sobre el papel profesional de los sujetos que se esperan formar y sobre la función de la comunicación en nuestra sociedad. En general, el diseño de las carreras de comunicación no contempla la realidad de la práctica profesional y las necesidades sociales de la comunicación en nuestro país.

En concordancia con el pragmatismo y el enfoque tecnocrático que predominan en el campo de la comunicación, aunados a la escasa profesionalización de la enseñanza en el mismo (véase apartado relativo a problemas de docencia), en la mayoría de los currícula se evidencia la ausencia de sistematización, programación y evaluación de la enseñanza.

En el común de los casos, los objetivos trazados son más bien metas generales o buenos y ambiciosos deseos que no precisan qué es lo que se ha de enseñar, lo que se ha de aprender y cómo evaluar al proyecto educativo y a los sujetos que participan en el proceso. Ya se ha indicado que en algunos casos ni siquiera se contó con el currículum y los planes y programas correspondientes. Esto obedece a que las escuelas no disponen de ellos y, en algunos casos, se trata de simple indisposición por temores infundados. No obstante los esfuerzos que ya se inician en ese sentido, en la práctica, las escuelas no tienen una noción objetiva de las necesidades regio-

nales y nacionales de la Comunicación; de las tendencias de empleo y de las perspectivas y los problemas de la práctica profesional. En ningún caso las escuelas realizan estudios de la situación de los egresados, los cuales permitirían evaluar el impacto real de la enseñanza universitaria en este ámbito.

La ausencia o la ambigüedad de los objetivos acarrea consecuencias diversas. El análisis de los planes y programas de materias en la enseñanza de la comunicación revela, en muchos casos, incoherencia e inconsistencia entre los objetivos y los contenidos marcados. Así, es frecuente constatar programas en los que materias distintas repiten contenidos idénticos y en los que además se incluyen asignaturas injustificadas; también se observa en varios casos, poca o nula vinculación entre las diversas materias. También se advierte que los contenidos y los objetivos de las materias son simples sugerencias para el maestro, quien, en última instancia, determina la orientación de las asignaturas. Con frecuencia, en los programas sólo se bosquejan aspectos generales (tales como la denominación y objetivos de las materias), sin hacer mayores precisiones que unifiquen los criterios de la enseñanza. Este designio advierte más del caos imperante que preocupación por garantizar la libertad de cátedra.

En cuanto al uso de los documentos escritos, comúnmente los planes y programas de estudios son almacenados en las direcciones de las escuelas, sin mayor divulgación que atienda la comunidad universitaria. Con excepciones, estos documentos son considerados instrumental básico de utilidad para alumnos y maestros en el proceso de enseñanza.

A pesar de las limitaciones encontradas en la búsqueda de información en las escuelas de comunicación, es posible sintetizar las tendencias dominantes en el currículum explícito, los planes y programas que se ofrecen para su implementación, así como el perfil profesional que proveen. Se distinguen así tres tipos de currícula explícitos: a) los de corte marcadamente profesional o práctico, b) los que hacen énfasis en los aspectos teóricos y, c) los que procuran equilibrar los aspectos teóricos y los prácticos.

En el primer caso se ubican once escuelas y entre éstas se observan dos tendencias distintas: por un lado, están las que procuran preparar un profesional con formación científica básica, "crítica" y que promueva el cambio social. En la otra tendencia se prepara un profe-

sional dirigido a satisfacer estrictamente las demandas del mercado de trabajo.

En las escuelas de curriculum teórico se procura preparar principalmente a estudiosos de la comunicación (comunicólogos) con formación científica básica que (a excepción de algunas escuelas), estén capacitados para analizar críticamente la realidad social y profesional, a la vez que promuevan el cambio social. La elección de este enfoque en algunas escuelas, parecería estar relacionada con la poca disposición de recursos financieros e instalaciones, ya que en sus programas se advierte gran interés por los aspectos prácticos o profesionales.

En algunos otros currícula explícitos, el tercer grupo que hemos encontrado, se propone equilibrar los aspectos teóricos y los prácticos de las carreras. En estos casos se hace énfasis en vincular ambas cuestiones concediéndoles igual importancia.

Por otro lado se distinguen, entre todas las escuelas clasificadas anteriormente, a un grupo que en clara oposición al clásico enfoque funcionalista norteamericano, se proponen estudiar la comunicación como un fenómeno totalizador, determinado por las condiciones históricas, políticas, económicas, sociales y culturales. En este nuevo enfoque se hace énfasis en el análisis de las ideologías y de las estructuras de poder en los medios de comunicación.

En la mayoría de los currícula se indica, como principal campo de ocupación de los egresados, los medios masivos de comunicación social. Y dentro de este ámbito se advierte mayor interés por el periodismo y la publicidad. Algunos otras escuelas, en las que predomina el campo de la comunicación masiva, no predomina aparentemente ninguna tendencia en especial. En otros casos se releva también los campos de la comunicación organizacional e institucional.

Solamente en un caso (aunque no se precisa el campo de acción de los egresados) se indica que predomina el ámbito de la comunicación educativa en zonas rurales y urbanas.

Principios y funciones educativas

En el análisis de los currícula se pueden distinguir tres tipos de principios y funciones educativas:

- a) Algunas currícula hacen énfasis en la participación de las instituciones educativas y de sus egresados

en el cambio social. En estos casos se concibe a la comunicación como un factor destacado en el proceso de transformación social.

Aunque en estos currícula se alude con frecuencia al "cambio", generalmente no se precisa el marco político, económico y social en el que se gestan las necesidades de cambio y mucho menos se aclara a qué tipo de proyecto social obedecen. Sin embargo, se pueden distinguir dos tendencias en este grupo de escuelas que matizan su posición frente a su concepto de cambio:

1. Hay un grupo de currícula (los menos) que se refieren a la transformación radical de la sociedad, lo cual generalmente se asocia con la participación democrática de los grupos empobrecidos de la población en las decisiones nacionales. 2. El otro grupo señala que con el proceso de cambio, esencialmente, se deberán resolver los problemas más agudos que aquejan a la nación (por lo general se refieren a problemas tales como la explosión demográfica, la pobreza, la insalubridad, etc.).

Es evidente la influencia de CIESPAL, en este tipo de principios y funciones educativas. Dicho organismo, desde el inicio de su funcionamiento, le asignó un papel destacado a la comunicación en el proceso de cambio social. La posición de el CIESPAL (que posteriormente fue muy criticada por diversos estudios latinoamericanos del fenómeno comunicacional, inclusive dentro del mismo organismo internacional), se inspiró en los modelos desarrollistas del funcionalismo norteamericano, en boga por aquellos años, los cuales postulaban al modelo de E.U. (o a los de otros países desarrollados) como meta final de la evolución social para los países latinoamericanos.

- b) Algunos otros currícula, de corte humanista, señalan que los profesionales que egresan de sus escuelas han de contribuir al "progreso" y al "bienestar social", a través del "servicio" y la promoción de la "justicia". En esencia, este tipo de currícula proponen simplemente que los estudiantes tomen conciencia acerca de las características de su entorno social, sin embargo no se plantean la necesi-

dad del cambio social, ni le asignan al profesional universitario, un rol destacado en el desarrollo nacional.

- c) Otros currícula centran el interés en el desarrollo individual y profesional de los estudiantes y egresados. En estos se presupone que esta labor, por sí misma, promueve el desarrollo de la sociedad en su conjunto. En este caso, la formación de los profesionales se reduce a satisfacer las necesidades del mercado de trabajo.

Tendencias teóricas

En la enseñanza del fenómeno comunicacional predomina en nuestro medio el método del funcionalismo norteamericano, especialmente en lo relativo a la comunicación interpersonal y organizacional. En segundo lugar, se estudia la corriente estructuralista, generalmente asociada a la semiología. Y en tercer lugar, se da uso de la corriente marxista, en el llamado enfoque sociológico crítico.

En general, se nota la tendencia a estudiar casi exclusivamente una corriente de pensamiento, aunque formalmente se indica que se estudian las diversas corrientes contemporáneas que explican el fenómeno de la comunicación. Lo anterior es una clara evidencia del tinte doctrinario y poco científico de la mayoría de las carreras relacionadas con la comunicación social.

Investigación

Son tres las tendencias dominantes en la investigación del fenómeno comunicacional:

En un primer grupo dominan los estudios funcionalistas (de la escuela norteamericana). Este es el grupo más numeroso. Sus estudios apuntan básicamente al análisis de los efectos de los mensajes de los medios masivos de comunicación y de las características y hábitos del público receptor. Comúnmente sus investigaciones son de corte publicitario, de relaciones públicas y mercadotecnia.

En el segundo grupo de escuelas (menor pero importante) ha dado un giro distinto a sus investigaciones, al combinar al funcionalismo con la corriente marxista. Estas escuelas procuran abordar el fenómeno comunicacional, como una totalidad inmersa en el contexto histórico, político, económico y cultural. El grupo tercero (de menor importancia) lo forman los que combinan el análisis semiológico con el marxismo y que hacen hincapié en el

análisis de la significación de los mensajes.

Por otro lado, se destacan las siguientes tendencias en los contenidos de los currícula y las declaraciones de los directivos de las escuelas:

1. Se constata que en la mayoría de las escuelas (con algunas excepciones) no se analiza la situación de las comunicaciones a nivel internacional. No se advierte preocupación por entender la interrelación entre el desarrollo comunicacional nacional y los fenómenos de creciente carácter global en que se estructura la comunicación contemporánea.
2. El estudio del régimen legal en el que se desarrollan los medios de comunicación no es suficientemente considerado en las currícula. Como es evidente, el análisis crítico de esta cuestión permite deslindar las formas de control y capacita a los profesionales de la comunicación para hacer propuestas, diseñar políticas y estrategias consistentes que procuren la democratización de las comunicaciones.
3. Otro aspecto interesante que resulta de nuestro análisis es la inclinación de la mayoría de las universidades por el estudio de la comunicación masiva organizacional e institucional, dejando de lado algunos otros ámbitos de la comunicación.
El campo de la comunicación alternativa es apenas considerado por tres universidades y su enfoque sobre ésta es principalmente teórico y de reducida importancia en comparación con otros contenidos.
Desde esta óptica las universidades no están sino reproduciendo el orden dominante, dejando en el alumno, muy probablemente, la sensación de permanencia y naturalización de los medios y de los sistemas conocidos y vigentes.
4. No se registran, en los planes y programas de estudio, materias que permitan la formación de planificadores y administradores de programas de comunicación. Como consecuencia, hay un gran vacío en la preparación de expertos que impulsen el desarrollo de los centros de comunicación popular, así como de administradores y planificadores de los grandes medios de comunicación, con un alto grado de preparación y conciencia sobre la realidad y perspectivas de la comunicación.
5. Los desafíos políticos, sociales y culturales que plantea el desarrollo tecnológico son otra realidad ausente en la formación de los comunicadores.
6. Poco o nulo énfasis se hace sobre la reflexión ética

y sobre los nuevos valores del comunicador que plantea el Nuevo Orden Informativo Internacional.

7. Escaso es el estudio que se hace sobre la realidad nacional y latinoamericana, no sólo en el plano de la comunicación social, sino también de la historia, política y economía en general.

La práctica educativa y el currículum implícito

Al confrontar las declaraciones de la institución educativa contenidas en el currículum y los planes y programas correspondientes, con la práctica concreta que la primera ejerce abordada a través de la observación; las entrevistas a funcionarios, docentes y alumnos; así como por el análisis sociológico de los diversos componentes del proceso de enseñanza-aprendizaje, aparecen una serie de contradicciones entre lo planteado abstractamente como deseable en la formación de recursos humanos y lo que efectivamente realizan los estudiantes y los profesores, en tanto seres sociales concretos.

De aquí la necesidad de rebasar el nivel de análisis del currículum explícito, mediante una aproximación histórica y social en la que la educación no se reduzca a su expresión académica.

Es necesario señalar, sin embargo, que en razón de limitaciones de tiempo y de recursos, esta investigación se ha efectuado en sus líneas más generales. Cabe precisar, también, que esta aproximación metodológica ha sido ampliamente desarrollada en el dominio de la educación veterinaria, a través de los trabajos coordinados por la Asociación Mexicana de Escuelas y Facultades de Medicina Veterinaria y Zootecnia.

Para los propósitos de la presente investigación, se considera conveniente enfatizar las contradicciones y los problemas que se originan en la práctica educativa, en relación al problema del conocimiento, el problema pedagógico y a las influencias hegemónicas sobre la escuela y el currículum.

Es evidente que en razón de los múltiples problemas y carencias que confronta la educación superior en nuestro país, el nivel científico de los profesionistas que en ellas se forman, su conocimiento e información con respecto a los acontecimientos de su tiempo y de su país, su rigor y objetividad respecto a los mismos y a su quehacer intelectual, dejan mucho que desear, y en infinidad de casos, están patéticamente ausentes. La formación de recursos humanos profesionales para la comunicación no

escapa a este fenómeno. Sin embargo, no todo es atribuible a la falta de recursos materiales o a la deficiente organización de la enseñanza, los cuales llegan, en no pocos casos (en las escuelas privadas) a ser adecuados.

Desde el inicio de la reforma educativa en México, por ejemplo, mucho ha insistido el Estado en la necesidad de que el profesionista participe con responsabilidad científica en el dominio de su actividad, en un esfuerzo orientado a enfrentar la dependencia creciente del país. Este llamado supondría que además de nacionalismo y responsabilidad social, hubiera, por parte del profesionista, capacidad para la generación y utilización creativa del conocimiento. No obstante, considerando la formación profesional actual en su aspecto gnoseológico, la capacidad de relacionar los conocimientos técnicos la realidad del país, tiene en el sistema educativo imperante uno de sus principales obstáculos:

1. En efecto, una formación profesional que se funda en la ordenación formal y abstracta del conocimiento, y en la transmisión del saber a través de procedimientos informativos estáticos, se enfrentará a la contradicción que resulta del conocimiento parcelado frente a la realidad como instancia objetiva totalizadora, dinámica y contradictoria.
2. El esquema pedagógico dominante implica, en lo gnoseológico, el predominio del sujeto que conoce o va a conocer —maestro o alumno— sobre el objeto a que se refiere el conocimiento. En la docencia se transmite información acumulada acerca de hechos o fenómenos que se aíslan de su contexto para poder integrarlos a las asignaturas o materias. De esta manera se imposibilita el acceso al objeto de conocimiento tal y como existe, en la multiplicidad de sus conexiones internas y externas y en la variedad de los procesos con los que interactúa.
3. Esta posición frente al conocimiento tiene como consecuencia, favorecer la incapacidad del estudiante y del profesionista para la crítica, entendida ésta no como prurito ideológico sino como componente indisoluble del pensamiento y la práctica científica. El predominio de la docencia y de la transmisión verbal o por demostración dan poca cabida a la vinculación teórica-práctica, medio de desarrollo de la disciplina profesional.
4. El profesionista resultante sólo "conoce" en la medida que él mismo pueda definir su objeto de cono-

cimiento, es decir, aquel para el cual ha sido informado, entrenado y dirigido.

5. Sólo hasta que el estudiante se incorpora a las actividades prácticas de su profesión —casi siempre al final de los estudios— cobran sentido buena parte de las asignaturas o materias aprendidas, como una consecuencia del reordenamiento y de la integración que se derivan de su quehacer concreto. Desgraciadamente este proceso no ocurre, las más de las veces, con la profundidad y en el momento convenientes, ya que no es resultado del esfuerzo educativo mismo, ni se da en las condiciones de sistematicidad que debieran corresponderlo. Así se explica, en parte, el practicismo y el empirismo a ultranza de los profesionistas más exitosos y apreciados en los medios de comunicación masiva. Y quizá a la luz de esta integración personal pueda entenderse la concurrencia, aparentemente sin contradicciones, de gran habilidad técnica, brillante desempeño profesional junto con irresponsabilidad social y desprecio de la cultura, todo ello en un mismo individuo.

LA PRACTICA EDUCATIVA Y LOS RECURSOS PARA LA ENSEÑANZA

El propósito perseguido al analizar la práctica concreta de las instituciones educativas de comunicación, es el de determinar cuáles son los factores del proceso de enseñanza-aprendizaje que orientan en última instancia la formación de los estudiantes.

Ya se ha señalado que los currícula y los planes y programas de estudio explícitamente declarados por las escuelas —en el caso de que existan, cosa que no ocurre siempre—, con frecuencia poco o nada tienen que ver con lo que efectivamente se hace.

Pero de esta circunstancia no puede inferirse que la educación impartida escape a toda dirección o hegemonía. En el caso del currículum y los planes y programas de estudio, tal dirección o hegemonía proviene de quién o quiénes ejercen un control directo sobre la planeación y la administración del centro educativo.

De ahí que la orientación hegemónica de las instituciones superior en México —tanto impartida por el sector público como por la iniciativa privada—, lo frecuente es que profesores y alumnos poco o nada tengan que ver con la decisión curricular y la definición de planes y programas.

De ahí que la orientación hegemónica de las instituciones educativas de comunicación provenga del núcleo que ejerce la administración de las mismas, sea ésta una función burocrática o empresarial. Si se considera la organización piramidal de la mayor parte de las instituciones educativas, las prácticas docentes autoritarias y antidemocráticas, la desorganización y el individualismo del medio estudiantil y el poco desarrollo de la profesionalización de la enseñanza, no es sorprendente, entonces, que el análisis del proceso educativo en su conjunto, haga aparecer, las más de las veces, una enorme distancia entre lo decidido por unos cuantos y lo que la mayoría de los profesores y alumnos realmente llevan a la práctica. De ahí, entonces, la utilidad metodológica de distinguir entre currículum explícito —la concepción y los objetivos que se proponen abstractamente para la profesión— y currículum implícito, es decir, la concepción y los objetivos que realmente orientan la práctica educativa.

No obstante que a partir de la reforma educativa se han hecho intentos normativos y formales para impulsar la participación de los profesores y estudiantes —y en algunos casos a los trabajadores administrativos y manuales— en la planificación y la administración de las instituciones educativas, en la práctica, escasos son aún los resultados obtenidos.

Es evidente que tal resultado no es ajeno a las formas de existencia y organización social de nuestro país y que la falta de participación no puede resolverse únicamente a través del diseño formal. En el campo particular de la educación superior, la falta de participación obedece, entre otras causas, a la ausencia de actividades académicas que vayan más allá de la docencia; al predominio en el plano laboral, de profesores contratados sólo por asignaturas; a la carencia de recursos para el desarrollo de funciones de investigación y difusión o servicio, mediante un trabajo colectivo; en suma, al hecho insoslayable de que a la escuela sólo se va "a clases" y que en contadas excepciones, la institución educativa constituye un medio de desarrollo y mejoramiento intelectual grupal e individual.

A continuación se analizan los principales elementos que determinan la orientación de la enseñanza en la práctica educativa. Estos son: a) Planta Docente; b) Investigación y, c) Recursos Materiales.

Planta docente

El problema de los recursos humanos juega un papel destacado en el desarrollo de la enseñanza de la Comunicación. Como ya anteriormente se advirtió en el análisis del currículum, la responsabilidad de la orientación y conducción del proceso de enseñanza —aprendizaje en la realidad, descansa principalmente en los profesores, los cuales ejercen sus propios criterios e ideas para la aplicación de los planes y programas de estudio. Evidentemente, la opinión que estos tienen sobre su propio ejercicio profesional y las ideas y los valores que poseen, privan en sus respectivas escuelas, en torno a lo que debe ser la educación y la comunicación social. En la práctica educativa predomina el abordaje pragmático y simplista de la comunicación de individuos, que en muchos casos, no son científicos sociales, sino simples trabajadores especializados, con las connotaciones ideológicas que esto acarrea.

Las dificultades que enfrentan las escuelas en el campo de la docencia son graves, no sólo porque la calidad pedagógica y profesional de los profesores en general es deficiente, sino también porque estos escasean en el mercado de trabajo. Además de los citados problemas, participan algunos otros factores como las pésimas condiciones laborales y la ausencia de programas destinados a la regularización y superación docente que complican aún más esta conflictiva circunstancia.

Es evidente el bajo nivel de profesionalización de los maestros en la mayoría de las escuelas. Generalmente, éstos no cuentan con una sólida formación académica ni con una preparación especializada en la comunicación social y en el campo específico de la docencia. Frecuentemente las escuelas contratan a profesionales universitarios cuya especialidad es ajena al estudio del fenómeno comunicacional.

Además del bajo nivel intelectual que acarrearán del sistema educativo nacional, la mayoría de los profesores de la actualidad no tienen preparación pedagógica, y no la tienen, porque las escuelas comúnmente no se preocupan por capacitar y actualizar a los profesores. En algunas ocasiones, incluso, se cuenta con profesores capacitados, pero que por inexperiencia en la docencia y su desconocimiento de la pedagogía más elemental no logran cumplir la tarea de enseñar.

A los datos apuntados anteriormente, se suman otros problemas que los profesores enfrentan para el desarrollo

de su labor y que devienen de fenómenos estructurales que afectan a la enseñanza superior en su conjunto. Básicamente nos referimos a las deficiencias de los recursos materiales necesarios para el cumplimiento de sus funciones y las pésimas condiciones laborales de la docencia. Además, los profesores están obligados a atender a un número creciente de estudiantes, lo cual hace muy difícil su labor. Esta última cuestión ocurre principalmente en las escuelas públicas, donde la relación de estudiantes por profesor es de 25 a 1, mientras que en las escuelas privadas es de 12 a 1 (estas cifras son especialmente elevadas, si se considera que el cálculo se hizo incluyendo a los profesores de tiempo completo, medio tiempo y asignatura —los cuales son mayoría—).

En el terreno laboral se pueden distinguir dos obstáculos para el desarrollo de la docencia: a) inestabilidad en el empleo, ya que a la mayoría de los profesores se les contrata de manera eventual y por asignatura; b) las prestaciones y retribuciones son marcadamente desiguales, los honorarios generalmente son insuficientes, sobre todo si se tiene en cuenta que la labor docente exige un trabajo extraordinario fuera de las aulas. Tales limitaciones hacen difíciles las labores educativas.

Por otro lado, en general los profesores limitan sus actividades académicas al ámbito de la docencia y no participan en programas de investigación o de actualización y formación profesional que les ofrezcan alternativas atractivas de desarrollo personal.

Ante este panorama es común advertir que los profesores en general, no se involucran plenamente en el proceso educativo y no lo hacen porque objetivamente las condiciones que prevalecen en las instituciones educativas no les dan la oportunidad de hacerlo. Basta advertir —según lo señalan los directivos de las escuelas— que la mayoría de los profesores se ven obligados a combinar la docencia con algunos otros empleos.

Investigación

La investigación es en la actualidad un tema de gran interés para los centros de enseñanza. Con diferentes matices, las escuelas destinan cada vez más recursos humanos, financieros y tiempo para promover las labores de investigación. Entre los casos analizados no hay ninguno en el que, cuando menos en ciertas asignaturas, no se muestre interés por el tema. La importancia del tema varía según la disposición de recursos humanos capa-

citados y el financiamiento y la estrategia de acción.

Entre las carreras se pueden distinguir dos grandes tendencias: por un lado hay un grupo de escuelas que procura vincular las actividades de investigación con la docencia, mientras otro conjunto sólo plantea el tema como un contenido formal de las asignaturas.

Hasta la fecha solamente en tres escuelas existen centros de Investigación especializados en la comunicación.

Recursos materiales

La cuestión de los recursos materiales está íntimamente ligado a la deficiente preparación de los estudiantes en el ámbito de la producción de mensajes. Claro está que el señalado defecto, también se relaciona con otros factores tales como las deficiencias de la planta docente, así como a la concepción que priva sobre la relación teoría-práctica, el método pedagógico utilizado, las concepciones sobre el uso de la tecnología, etcétera.

Las deficiencias de las instalaciones y el equipo técnico constituyen un serio obstáculo para el desarrollo de la práctica educativa. La infraestructura escolar, en la mayoría de los casos, es insuficiente e inadecuada, además de que con frecuencia se da un uso irracional de los de por sí limitados recursos.

En la actualidad, aproximadamente la cuarta parte de las escuelas de comunicación del país se ven obligadas a utilizar instalaciones y equipo técnico ajenos a la propia institución, para el cumplimiento de los programas educativos. Las limitaciones de los recursos materiales son más dramáticos en las escuelas ubicadas en las pequeñas ciudades de la provincia, así como en las universidades públicas.

INFLUENCIAS HEGEMONICAS SOBRE LA ESCUELA Y EL CURRÍCULUM Y LAS RELACIONES ENTRE EL CURRÍCULUM IMPLÍCITO Y LA PRACTICA PROFESIONAL

Tal y como se ha postulado en los apartados anteriores y según se pretende demostrar a lo largo de la investigación, existe una relación de determinación entre el modelo de desarrollo seguido por el país, las formas bajo las cuales evolucionan los medios de comunicación social y la aparición y las orientaciones de la educación superior para la comunicación.

Se ha descrito someramente el desarrollo de los medios y su integración como industria, en la que es posible discernir formas de división social y técnica del trabajo, así como mecanismos económicos e ideológicos que configuran su hegemonía sobre grupos sociales específicos y frente al propio Estado.

Es inobjetable que la comunicación constituye actualmente en México un dominio de ejercicio profesional. Tan es así que ante el proceso acelerado de integración económica y técnica, en la investigación ha sido posible circunscribir —con su propia ayuda, por cierto— un grupo de profesionales autodidactas, es decir, formados por la misma integración y complejidad creciente del campo de trabajo. Reconociendo de antemano las limitaciones de esta investigación —a las que volveremos en el apartado correspondiente al campo de trabajo y ejercicio profesional— es posible plantear lo siguiente:

1. El análisis objetivo del campo profesional —análisis histórico y empírico—, permite conocer cómo se inserta una profesión en la estructura social y cuál es la función o las funciones que en ella cumple. En el caso de las carreras de comunicación, según el análisis y las observaciones hechas por Fernández Chistieb, estas funciones parecerían estar relacionadas con:

- Funciones vinculadas al poder político.
- Funciones vinculadas a la hegemonía cultural.
- Funciones vinculadas a la reproducción y la circulación del capital.

2. El mismo análisis permite también establecer que, en general, no es sólo una la forma de práctica profesional que se da en un campo de trabajo, sino que formas diversas y con frecuencia antagónicas, surgen y subsisten relacionadas con la estructura social, con las contradicciones y antagonismos que en ella se dan a consecuencia de la división social y técnica en ese campo de trabajo. En base a la revisión consignada en los apartados anteriores, podría proponerse que el campo de trabajo en las diversas formas de práctica profesional de la comunicación, ofrece infinidad de ejemplos de tales formas contradictorias, en razón del desarrollo desigual de los medios, de sus desequilibrios en cuanto a su concentración económica y su dependencia ideológica y técnica, ejemplos que, obviamente, sería necesario abordar a su vez, his-

tórica y empíricamente con una mayor profundidad de la que ahora se ha hecho aquí.

3. Al revisar las prácticas profesionales identificadas —histórica y empíricamente—, es posible relacionarlas con los factores estructurales que las determinan y, como ya se ha señalado, las funciones que cumplen con respecto a ellos se hace evidente, también, que dentro del campo profesional —que en rigor es el espacio o nivel de la división social del trabajo en que la profesión analizada participa— una de las formas de práctica profesional es dominante y que junto a ella se dan otras formas que cada vez son menos reclamadas —prácticas recesivas— así como prácticas emergentes resultantes de la evolución social y técnica y de sus repercusiones en el campo de trabajo.
4. Por otra parte, si este análisis se superpone con el currículum vigente en las escuelas, con las actividades en ellas efectuadas y con los recursos académicos, se observará que ésta guarda una relación estrecha con la división del trabajo y que, con frecuencia orienta la preparación de los alumnos hacia el ejercicio de la, o las prácticas, dominantes —dependiendo del campo profesional— y también que tal orientación no es siempre el resultado de los propósitos explícitos de la institución.

Ya se ha mostrado con anterioridad, la relación entre el desarrollo de los medios de comunicación y la aparición de las primeras escuelas de periodismo, y cómo el predominio de la comunicación audiovisual ha influido sobre la evolución de las ciencias de la comunicación, aparejada a la creación de un gran número de instituciones nuevas, sobre todo en la última década. En cuanto a los contenidos de la enseñanza, aun echando mano de un análisis histórico somero, es evidente que el currículum ha ido evolucionando o se ha mantenido estático, en función de los intereses de grupos sociales a quienes una determinada práctica profesional favorece y que cuentan con los medios de presión para actuar sobre la institución educativa. Esta constatación se acompaña de las siguientes observaciones:

- Los cambios hechos pocas veces obedecen, o definitivamente no obedecen a las necesidades sociales relacionadas con la profesión, a la evolución del conocimiento, o a necesidades derivadas del propio proceso formativo.

- Los maestros, trabajadores y alumnos de las instituciones, no obstante ser los principales actores del proceso educativo, en la mayoría de los casos poco o nada tienen que ver con el cambio.
- Las instituciones del sector público (por financiamiento, o bien indirectamente por cuanto son responsables de prestar el servicio educativo en el área de la comunicación social), han hecho loables intentos por enfrentar la hegemonía de la iniciativa privada en la orientación de la enseñanza. Sin embargo, tales intentos se han desvirtuado por el carácter vertical y autoritario y con frecuencia improvisado de las reformas encaminadas en ese sentido. Pareciera ser que la búsqueda del poder político, así como las diversas formas de control que en ese mismo dominio han permeado todos los niveles del Estado Mexicano, se obstinan en ignorar que mientras se impida la organización autónoma, crítica y democrática de estudiantes, pero sobre todo de maestros y trabajadores vinculados a la educación, se padecerá de la falta de una base social que genere, asuma y desarrolle tales reformas. Por lo demás, ante la insoslayable prepotencia de los que ahora detentan los medios masivos de comunicación, por lo desproporcionado de su hegemonía antinacional y desestabilizadora, los sectores más avanzados o con intereses antagónicos en el campo de la educación privada, han comenzado proyectos de reforma en las ciencias de la comunicación.

A continuación se presentan los puntos más importantes a mejorar que se desprenden del análisis de los elementos del proceso de enseñanza-aprendizaje que, en atención al esquema metodológico hasta aquí descrito, se consideran esenciales para caracterizar la práctica educativa concreta de las escuelas de comunicación:

- a. Legislación para la educación superior en comunicación.
- b. Número y distribución de las escuelas superiores de comunicación, e impacto de la enseñanza de la comunicación en la educación superior.
- c. Financiamiento de las escuelas y nivel socioeconómico de los estudiantes.
- d. Recursos materiales para la enseñanza.

Las principales deducciones que se desprenden de su examen son:

- Por la falta de reglamentación precisa respecto a la enseñanza de la comunicación a nivel superior y porque lo han permitido las distintas administraciones gubernamentales no aplicando la reglamentación existente, en lo educativo, y en lo relativo a la higiene, la seguridad, las condiciones laborales, etc., muchas de las escuelas analizadas no cumplen con las normas más elementales de una institución de nivel universitario.
- En la distribución geográfica de las escuelas se nota el abandono de regiones y comunidades pequeñas, así como la mayor parte de la región sur del país. Esta tendencia es, a primera vista, un claro reflejo de los desequilibrios regionales que se presentan en la nación, y del mismo modelo comunicacional vigente que es esencialmente de carácter central.
- Las escuelas públicas que atendiendo a la mayoría de los estudiantes de comunicación del país, disponen de mucho menor infraestructura que las escuelas del sector privado. Además, el Estado financia, casi en su totalidad, el costo de la educación de los estudiantes de las instituciones públicas, pero aún así transfiere algunos recursos a las privadas.
- En el caso de las escuelas privadas los recursos financieros destinados a la educación son mucho menores que los del Estado; sin embargo, la distribución per cápita de estos recursos es mayor.

Si se analiza la situación socioeconómica de los estudiantes, se verá que esos recursos —tanto los públicos como los privados— se canalizan y se transfieren predominantemente a las clases medias y altas de la población.

Es de suponer que los estudiantes ejercen una acción orientadora (tanto por sus demandas, sus expectativas y su inserción en el mercado de trabajo) sobre el destino y la orientación de la formación que reciben. Esta influencia generalmente no contempla la participación ni los requerimientos de los grupos más amplios de la sociedad.

Además, es inobjetable que la vinculación de las escuelas, por medio del financiamiento, con grupos de poder político y económico es determinante en la orientación académica y política de las instituciones educativas. A lo anterior se suman las influencias de esos mis-

mos grupos que emergen del mercado de trabajo. En este sentido son cada vez más evidentes los privilegios y la discriminación de los egresados en el campo de trabajo (sobre todo en los grandes medios de comunicación), según las escuelas de que provengan.

En suma, se puede concluir que en el terreno de la formación de los recursos humanos para la Comunicación, las mismas hegemonías económicas y políticas que han orientado a la comunicación social en general, han influido también sobre la orientación de la enseñanza de la comunicación.

EL EJERCICIO PROFESIONAL DE LA COMUNICACION SOCIAL

Existe la idea generalizada de que la formación de recursos humanos dentro de una determinada tendencia, puede influir sobre el ejercicio de una profesión, con lo cual, de manera simplista, se pretende dar a la educación un papel rector en el desarrollo económico o social del país.

Como ya se ha visto, un planteamiento de esta naturaleza es desproporcionado y no considera los alcances reales del hecho educativo, necesariamente subordinado a la estructura social en su conjunto.

Esto no quiere decir que no exista una relación de interdependencia del aparato productivo con el sistema de educación superior. Sin embargo, esa relación es ejercida por el primero sobre el segundo, primordialmente a través de las funciones que la profesión cumple en la división social y técnica del trabajo.

Como ya se ha visto, tales funciones de ninguna manera pueden reducirse a una pretendidamente neutral y abstracta utilización del conocimiento "científico", sino que a través de un proceso complejo que va más allá de lo meramente académico, la sociedad influye:

- a. En la definición y el uso de ese conocimiento que no necesariamente es de carácter científico. En el caso de la Comunicación, parecería ser que más se trata de un "savoir faire" ideológico y pragmático, que de una actividad teórico-técnica propia de las ciencias sociales.
- b. En los destinatarios y objetivos sociales y económicos derivados de ese conocimiento. Una vez más, en el caso de la comunicación, existe una relación estrecha entre el "savoir faire" descrito y los grupos

hegemónicos que controlan los medios de Comunicación.

Así, en base a los datos obtenidos, pareciera ser que de las escuelas privadas, atendiendo a la composición social de la población estudiantil y a la vinculación que mantienen éstas y los estudiantes con los propietarios de los medios y con grupos sociales privilegiados, y considerando la orientación que se da a la enseñanza, sus egresados acceden más fácilmente al mercado de trabajo, sea en los medios masivos de comunicación o bien en las empresas de la iniciativa privada. En cambio los egresados de las escuelas públicas son absorbidos principalmente por organismos del sector público.

Este es un fenómeno complejo que podría atribuirse más al origen de clase de los egresados —sean de escuelas públicas o privadas— que a determinantes derivadas del mercado de trabajo (véase cuadro correspondiente).

Por otra parte, no debe olvidarse que la evolución, tanto social como técnica de los medios masivos de comunicación, no es homogénea y que por esta razón las formas de división del trabajo y las tendencias a la profesionalización dentro de cada uno de ellos, se dan de diferente manera. Por este motivo no conviene aventurar afirmaciones respecto a cuáles son —dentro de las carreras— aquellos medios que ofrecen mayores perspectivas de desarrollo profesional en los próximos años, ni cuál es la evolución deseable para los planes y programas de estudio, tomando en cuenta únicamente la dimensión académica abstracta del problema.

Considerando, entonces, la evolución de los medios de una manera integral y concreta en nuestro país, se puede afirmar que hay una escasa información respecto a las prácticas profesionales emergentes, no sólo en los esquemas comunicativos actualmente vigentes sino también y, sobre todo, acerca de aquellas prácticas que son socialmente necesarias para favorecer una comunicación regional y local participativa y democrática.

Por todas estas razones y por el desconocimiento que esta investigación ha puesto en evidencia acerca del mercado de trabajo y su influencia, directa o indirecta, sobre la orientación de la enseñanza, es deseable que en las propias universidades, mediante la participación concertada, se realice una investigación a nivel nacional sobre las características del ejercicio profesional en el área de la Comunicación.

ESPACIO LABORAL DE LOS EGRESADOS DE LAS ESCUELAS DE COMUNICACION

Esta breve descripción es de carácter provisional y pretende servir de punto de partida para estudios que sobre este tema se desarrollen en el futuro. Las afirmaciones son limitadas ya que se desprenden de una muestra reducida y de informaciones vagas. Sin embargo, se da luz sobre algunas tendencias en el funcionamiento del mercado de trabajo.

Las afirmaciones que se hacen a continuación se formularon en base a los datos proporcionados por los exalumnos que asistieron a las sesiones de egresados, algunos datos arrojados por la encuesta de estudiantes, así como por algunas informaciones, proporcionadas por las universidades Iberoamericana, Autónoma de Nuevo León y Autónoma Metropolitana.

Los dos grandes sectores de la economía en los que aparentemente se ocupa a los egresados son (por orden de importancia), el terciario o de servicios, y el secundario. En el primer sector, los profesionales de la comunicación se emplean indistintamente en las instituciones públicas y organismos privados, mientras que en el segundo, se destaca su contratación por las empresas privadas. La elección entre los negocios privados y los organismos públicos, en ambos casos, parece estar íntimamente relacionada con el tipo de escuela y el origen social de los universitarios.

En el sector terciario, las ramas en las que se concentra la mayor cantidad de los egresados, son cinco: periodismo, relaciones públicas, publicidad, educación y medios electrónicos de comunicación audiovisual.

En el caso del periodismo, se ocupan de las prácticas de producción de información especializada en revistas o periódicos de circulación reducida. También se registra su ocupación en las agencias u oficinas de prensa, así como en los diarios de divulgación masiva.

En las ramas de relaciones públicas y publicidad, se advierte la inserción de los egresados principalmente en el área de diseño y planeación de diversos programas y campañas.

Su empleo en la educación principalmente ocurre en las instituciones de enseñanza superior.

Las contrataciones en los medios masivos de comunicación audiovisual son las menos destacadas. La ocupación en esta rama se advierte principalmente en la radio

y la televisión. Y es en la ciudad de México donde se observa una mayor incidencia.

El empleo en la elaboración de diaporamas (diapositivas articuladas a una grabación sonora) también se destaca en el quehacer de los comunicadores universitarios.

Dentro del sector secundario, básicamente laboran en programas de comunicación organizacional y relaciones públicas de las empresas industriales. Los profesionales universitarios de la comunicación que se ubican en este sector trabajan, principalmente, en las áreas de recursos humanos, dedicados a la planeación, selección y capacitación de estos recursos. También participan en la planeación y aplicación de programas de relaciones públicas de cada empresa.

La tendencia de ocupación en el sector secundario predomina en las zonas más industrializadas del país, como son el Estado de Nuevo León, Jalisco y la zona metropolitana de la ciudad de México.

Dentro del fenómeno ocupacional debe apuntarse también la tendencia de muchos egresados que ejercen su profesión en forma independiente, a través de asesorías diversas a empresas e instituciones, proporcionándoles varios servicios, desde la elaboración de planes de comunicación, hasta la producción de mensajes destinados para usos diversos.

Es común encontrar a profesionales de la comunicación que trabajan en forma totalmente independiente o asociados con otros comunicadores que se dedican, a la vez, a satisfacer distintos tipos de demandas profesionales (propias de la comunicación social), o bien, hay otros que además de desarrollar un empleo de base en alguna empresa o institución, realizan a la vez trabajos eventuales.

CRISIS DEL MODELO EDUCATIVO

CONCLUSIONES GENERALES SOBRE LA FORMACION DE LOS RECURSOS HUMANOS PARA LA COMUNICACION

1. El sector privado y la burocracia estatal han determinado en primera instancia, mediante el control que ejercen del mercado de trabajo profesional y de los recursos asignados a las instituciones educativas, la estructura, la organización, las habilidades y los conocimientos que integran las carreras profesionales que se imparten en el país. Han determinado, mediante el mismo mecanismo, la demanda, la oferta y la prioridad de ciertas profesio-

nes sin que las prioridades en la producción de egresados sean orientadas por un modelo que considere a la totalidad de los grupos que componen la población nacional. Las carreras profesionales y técnicas demandadas por estos dos sectores se han visto sobresaturadas, con el correspondiente costo social que ello implica.

2. El perfil del profesional y el ejercicio de su trabajo que se han determinado como dominantes mediante la oferta de empleo profesional y técnico, se basan en una fragmentación y especialización artificiales que corresponden más a las necesidades de las clases dominantes que a los requerimientos de los procesos productivos y a los fenómenos sociales que ocurren en una realidad de carencias para la mayoría de la población.

Esta pseudoespecialización y fragmentación incapacitan al profesional para la utilización creativa de sus conocimientos y lo orientan ideológicamente al servicio acrítico de la dominación y la reproducción del orden social imperante.

3. El paradigma profesional resultante ha generado recursos humanos incapaces de operar fuera de modelos productivos tecnificados y los ha destinado a un mercado de trabajo restringido por su estructura misma, en abierto antagonismo con una sociedad donde un modelo de desarrollo independiente tendría que contemplar el uso intensivo y extensivo de la mano de obra, en lugar de tecnologías que sólo buscan el aumento de la tasa de ganancia en detrimento de los intereses globales de la sociedad. Así, en nuestro medio se da esta paradoja: por una parte, necesidades apremiantes de técnicos y profesionistas y por la otra, profesionistas y técnicos subempleados o desempleados.

4. Además, como ya se ha probado reiteradamente, la población obrera y campesina no tiene acceso a la educación superior y no dispone de ningún medio para hacer valer sus necesidades por parte de las instituciones educativas, en cuanto a la investigación y la aplicación de conocimientos. A pesar de que el financiamiento de la educación impartida por el Estado o por las universidades que éste subsidia, depende de un sistema fiscal que en México aplica mayores impuestos al trabajo que al capital, las funciones de la universidad y los recursos que forma, se destinan fundamentalmente a este último. Los problemas de salud, de alimentación, de vivienda, de asistencia técnica, de desarrollo, de comunicación, etc. que la clase trabajadora confronta, ejercen escasa acción

orientadora respecto a planes de estudio, temas de investigación u oferta de profesiones.

5. La repercusión ideológica en este contexto social respecto a los estudios profesionales, tiene efectos sumamente negativos sobre los grupos que normalmente acceden a las instituciones. En primer lugar, se orienta la demanda de esos grupos de acuerdo a circunstancias coyunturales sumamente cambiantes que repercuten sobre las carreras o profesiones, poniéndolas de moda o descartándolas. La planificación, o incluso la más simple organización de la oferta por parte de las instituciones educativas se hace imposible, pues padecen, según el caso, saturación excesiva y/o falta de recursos para operar, independientemente de necesidades objetivas en el campo profesional. En segundo lugar, el contexto social consolida, aun en el fracaso, una ideología individualista contraria a la función social del profesionista, ya que la formación que se espera recibir no se contempla como un quehacer técnico-científico o una capacitación para la participación compleja en la división social del trabajo, sino esencialmente como recurso de movilidad social, de obtención de poder, de jerarquía y riqueza.

6. Una clara contradicción en el área de la formación de los recursos humanos para la comunicación, radica por un lado, en el notable crecimiento tanto del número de las instituciones educativas dedicadas a dicha formación, así como de la matrícula de sus estudiantes y, por el otro lado, la creciente ineficacia del sistema educativo en esta área.

De dicha contradicción se desprende la elevada deserción escolar de las instituciones analizadas en el presente estudio, una de las más elevadas del país: en promedio, el 53.3% de los estudiantes que ingresan a las carreras de Comunicación del país, abandonan sus estudios antes de concluir los periodos escolares regulares. Cifra considerablemente elevada y que en algunos casos llega a niveles escandalosos del orden de 4.8% y el 5.8%.

Sería desproporcionado y superficial suponer que este fenómeno es originado por una deficiente orientación vocacional. Aun estadísticamente, los datos pueden desmentir una explicación de este tipo, puesto que no sería razonable plantear que el 60% ó 70% de la población estudiantil se haya equivocado al elegir una carrera.

La deserción escolar es un problema complejo y por lo mismo, no puede explicarse exclusivamente por la influencia de un solo factor, y mucho menos cuando ésta

se sitúa —como es el caso de la orientación vocacional— en un plano individual.

Antes bien, la deserción es un problema social vinculado con la anarquía reinante en el sistema educativo superior y, consecuentemente, con la falta de congruencia entre dicho sistema, el mercado de trabajo y las necesidades sociales de la comunicación. En suma, como se puede advertir, el fenómeno de la deserción está íntimamente ligado a las expectativas de desarrollo personal de los estudiantes.